

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados; y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración; calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## DESPOSORIOS Y VELACIONES DE SS. AA.

En la noche del miércoles se verificó con toda solemnidad en las reales habitaciones la ceremonia del casamiento de S. A. la infanta Isabel con el príncipe de Girgenti.

Las habitaciones estaban iluminadas a giorno, y la concurrencia era tan numerosa que apenas cabía en las espaciosas cámaras. Antes de las diez llegaron todas las personas que tenían derecho a asistir, y la compañía estaba formada en la escalera principal. En el salón de la ceremonia se colocó un altar con un crucifijo, candeleros, frontal blanco y seis velas, y sobre él los ornamentos del Prelado. Alrededor de este altar se colocaron los Capellanes de honor y demás eclesiásticos designados por el Patriarca de las Indias. Este se vistió cerca de las diez con amito, alba, estola y capa pluvial y con la mitra y báculo.

Mientras tanto fue entrando la comitiva en la cámara y colocándose de la manera siguiente:

A la derecha del altar, desde el mismo hasta la puerta de entrada, SS. MM. la Reina y el Rey, la infanta Cristina, la infanta duquesa de Montpensier, la infanta doña Josefa, el duque de Montpensier, la duquesa de Sesa, el infante D. Sebastian, los ministros, el marqués de Novaliches y el conde de Toreno.

A la izquierda del altar y hasta la puerta de la cámara, los testigos que citamos más abajo, las damas de S. M., los grandes de España, los gentiles hombres y los mayordomos, todos los cuales detallamos especialmente en el ceremonial que publicamos ayer; el general napolitano Bosco, el conde de San Martino, ministro que fué de Nápoles en España; los Cardenales, el cuerpo diplomático, y todos los Arzobispos y Obispos residentes en Madrid, entre los cuales se hallaban el Confesor de S. M. Sr. Claret, el Arzobispo de Santiago de Cuba, el Obispo de la Habana, el de Salamanca, el de Zamora y otros.

Asistieron igualmente las demás personas designadas en el ceremonial.

Poco después de las diez, la real familia tomó asiento y la comisión nombrada de antemano salió a buscar a S. A. D. Cayetano. Esta comisión se componía de cuatro grandes de España, gentiles hombres, cuatro mayordomos de semana, cuatro gentiles hombres de casa y boca y dos ujieres. Al aproximarse S. A., los augustos padrinos salieron a recibirle a la pieza inmediata y volvieron acompañándole. En seguida los augustos infantes y padrinos se levantaron y aproximaron al altar, procediéndose a las ceremonias religiosas.

Puesto el señor Patriarca de medio pontifical, y acompañado de los Sacerdotes correspondientes, dejó el báculo en manos del que le servía, y dijo:

Serenísima señora doña María Isabel Francisca de Asís de Borbon, yo requiero a V. A., y a V. A. también, serenísimo señor príncipe D. Cayetano María Federico de Borbon, conde de Girgenti, infante de España, para que si saben algún impedimento por donde este matrimonio no pueda ni deba ser contraído, ni ser firme y legítimo; o conviene a saber: si hay entre VV. AA. impedimento de consanguinidad, afinidad o espiritual parentesco, además de los dispensados por Su Santidad; si tienen hecho voto de castidad o religión; y finalmente, que si hay cualquier otro impedimento lo manifesten VV. AA. lo mismo mando a los que están presentes. Segunda y tercera vez os requiero a que si sabéis algún impedimento lo manifestéis libremente.

Después, hablando con la serenísima señora infanta, dijo:

Serenísima señora infanta doña María Isabel Francisca de Asís de Borbon, infanta de España, requiero a V. A. por su legítimo esposo y marido, por palabras de presente, como lo manda la Santa Católica y Apostólica Iglesia Romana, al serenísimo señor príncipe real D. Cayetano María Federico de Borbon, conde de Girgenti, infante de España.

Antes de responder S. A. R. hizo la ceremonia de besar la mano a sus augustos padres, y repitiéndose por el Patriarca la misma pregunta, respondió su alteza Real:

—Si quiero.

—Orogase V. A. por esposa y mujer del serenísimo señor príncipe real D. Cayetano María Federico de Borbon, conde de Girgenti, infante de España, por su esposo y marido?

—Si otorgo.

—Recibe V. A. al referido Sermo. señor Príncipe Real D. Cayetano María Federico de Borbon, conde de Girgenti, infante de España, por su esposo y marido?

—Si recibo.

Después, dirigiéndose el Patriarca al Príncipe de Girgenti, pronunció las mismas palabras que a la infanta Isabel, y ambos contrayentes se dieron la mano derecha. El Patriarca tomó el báculo y dijo:

Y yo de parte de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, y de la Santa Madre Iglesia, Francisca de Asís de Borbon, infanta de España, y a V. A. R., serenísima señora doña María Isabel, Francisca de Asís de Borbon, infanta de España, y a V. A. R., Sermo. señor D. Cayetano María Federico de Borbon, conde de Girgenti, infante de España; y este Sacramento de matrimonio confirmo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Enseguida el Patriarca echó agua bendita a los augustos contrayentes y terminó el acto.

Fueron padrinos:

S. M. el Rey D. Francisco II de Borbon, hermano del infante, y en su representación S. M. el Rey D. Francisco de Asís de Borbon, padre de la infanta.

Y S. M. la Reina madre doña María Cristina de Borbon, abuela y madrina de pila de la misma.

Y testigos:

Los ministros de la corona.

El presidente, vice-presidentes y secretarios del Senado.

El presidente, dos vice-presidentes y secretarios del Congreso de los diputados.

El mayordomo mayor de S. M., el sumiller de Corps, el primer comandante general del real cuerpo de guardias alabarderos y el general primer ayudante, jefe del cuarto de S. M. el Rey.

La infanta doña Isabel vestía de blanco con una diadema de brillantes, y un collar de perlas, regalo de S. M. el Rey. El infante D. Cayetano de coronel de husares. S. M. la reina de un traje color de hortensia. El Rey, el duque de Montpensier y el infante D. Sebastian uniformes de capitán general. El Rey lucía además su riquísimo toison. El general napolitano Bosco vestía de frac y se hallaba entre los gentiles hombres.

Las músicas de la guarnición estuvieron tocando desde las diez de la noche en la plaza de armas del real palacio. Con este motivo hubo una concurrencia extraordinaria en todos los alrededores del Palacio, plazuela de la Armería y de Oriente.

Las velaciones de SS. AA. se celebraron el jueves con gran solemnidad y pompa.

Las tropas de la guarnición formaron por la carrera desde Palacio hasta la real basílica de Atocha, por la plaza de la Armería, calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá y paseos del Prado y Atocha, para hacer los honores de ordenanza a la regia comitiva, la cual salió del regío alcazar a las once y media de la mañana, poniéndose en marcha por el orden siguiente:

Un escuadrón de cazadores de caballería.

El timbalero y cuatro clarinetos de la real casa en traje de gran gala y montados en ricos caballos con pequeños penachos a la romana, estrenados hoy.

Cuatro caballos de pura raza árabe, enjaezados a la oriental, llevados del diestro por palafreneros de la real casa en traje de gran gala.

Ocho caballos de respeto cubiertos con ricos caparzones de terciopelo, bordados de oro y bridaje del mismo color de los caparzones. Estos caballos también llevaban penachos de florón.

Dos hermosos caballos de S. M. la reina, con ricos monturas y listos para montar. Otros dos caballos de S. M. el Rey, con monturas y tolos los cuatro con caprichosos penachos de nueva forma y rico atalaje con entorchados de capitán general de ejército, como pertenecientes a SS. MM.

Dos jaquetas de S. A. R. el príncipe de Asturias, una color castaña, con atalaje de estilo romano, verde y oro y la otra negra también a la romana, con atalaje de oro y carmesí.

Otras dos jaquetas de S. A. el príncipe, una alazana con azul y plata, y otra torda con charol y oro, listas las dos para montar. Estas cuatro jaquetas, iban conducidas con cordones de seda, por jóvenes de la servidumbre de S. A. vestidos a la napoleónica.

Segua después el jefe del picadero de palacio, seis picadores y 14 palafreneros, todos montados y vestidos de gran gala.

Marchaban en seguida siete magníficos coches de gala, propios de grandes de España y damas de S. M., en que iban entre otros los señores marqueses de Castelar, duque de Gor y el marqués de Salamanca.

Un coche landó de bronce de la real casa, tirado por seis mulas, conduciendo a los cuatro reyes de armas en traje de gala.

Otro coche de la real casa, landó de Casimiro, tirado por seis mulas, conduciendo a los gentiles hombres de casa y boca.

Otro llamado de la Marica, tirado también por seis mulas, donde iban los mayordomos de semana.

Otro coche del infante D. Sebastian, con su servidumbre y tirado por seis mulas.

Otro llamado de Frangias, conduciendo a la servidumbre de SS. AA. RR. los duques de Montpensier, tirado el carruaje por seis mulas.

Otro, landó azul, tirado por seis mulas, destinado a la servidumbre de S. M. la reina doña María Cristina.

Otro, yema de huevo, tirado por seis mulas, en cuyo carruaje iba la servidumbre de S. A. el príncipe.

Otro, llamado coche francés, donde iba la camarera mayor de palacio, señora marquesa de Novaliches, la dama de guardia, condesa de Heredia Spínola, el gentil hombre de Cámara, hoy de servicio, y el mayordomo de semana. Este carruaje iba tirado por seis caballos castaños, trenzados con encarnado y amarillo.

Otro, amarrado. Este carruaje, donde iban el jefe superior del palacio, conde de Puñonrostro, el sumiller de corps y el primer comandante de guardias alabarderos, marqués de Santiago, era conducido por seis caballos castaños, trenzados de verde y blanco.

Seguían después dos batidores y el coche llamado de tableros dorados, donde iban SS. AA. los infantes doña Cristina y don Sebastian, tirado por seis caballos castaños trenzados y empenachados de azul y blanco con tendaje de los mismos colores.

El coche de cifras seguía después, donde iban SS. AA. RR. los duques de Montpensier, tirado por seis caballos trenzados y empenachados de blanco y negro, con tendaje de charol y blanco.

SS. AA. RR. los novios seguían después en el coche de concha, tirado por seis magníficos caballos tordos, caprichosamente trenzados y empenachados de nuevo color rojo y blanco.

El coche de corona dual seguía después, conduciendo a S. M. la reina madre. Este coche iba tirado por seis caballos negros trenzados y empenachados de azul cristina y blanco, con tendaje de charol fileteado.

A cada uno de estos cuatro últimos coches precedían dos batidores, al lado derecho del carruaje un jefe de escolta, caballerizo de campo al izquierdo y escolta detrás.

El coche de respeto de concha seguía después, tirado por ocho yeguas castaños, trenzadas y empenachadas de blanco, con guarniciones de charol negro tejidas con oro. El tendaje de estas yeguas, uno de los tres estrenados hoy, es de tafete encarnado y oro de gran mérito, y los lacayos y mancebos iban vestidos a la federica.

Precedían a la carroza real, que seguía después, cuatro oficiales de E. M. haciendo de batidores y el correo de gabinete de S. M.

SS. MM. y A. R. el príncipe de Asturias ocupaban este magnífico coche tirado por ocho caballos castaños, trenzados con blanco, encarnado y oro, empenachados con pajillas del Paraíso. El rico atalaje de estos caballos, estrenado hoy, es azul tejido con oro.

A la derecha del coche de SS. MM. iba el capitán general de Madrid, señor conde de Cheste, y a la izquierda el general Belestá, jefe del cuarto del Rey, y los generales ayudantes de campo y de órdenes del cuarto de S. M. el Rey.

Seguía después un regimiento de caballería y cerraban la marcha ocho palafreneros montados de la real casa. En esta forma llegó la comitiva a la basílica de Atocha.

El templo de Atocha estaba brillantemente iluminado y adornado de colgaduras de damasco y terciopelo. El átrio también estaba adornado con tapices desde la entrada y en el pórtico esperaba un zaguante de alabarderos. Bajo del coro a uno y otro lado había dos tribunas para el público no oficial. Poco más adelante a la derecha había un altar provisional con un crucifijo. Allí se bendijeron las arras al entrar la regia comitiva.

En el presbiterio estaban a la derecha el Cardenal Barilli, y enfrente los prelados de Canarias

electo de Salamanca, el de Coria electo de Málaga, el de Trajanópolis, el de Cartagena, el de Santiago de Cuba, el de Archis, el de la Habana, el de Zamora y el de Fernanbuc, perteneciente al reino de Portugal, cuyo prelado se halla accidentalmente en esta corte.

Junto al presbiterio al lado izquierdo se hallaba el sódico que ocupó S. M. y el príncipe de Asturias. En frente el banco de los señores ministros. A la derecha de S. M. estaban los asientos de todos los infantes, y a continuación los bancos cubiertos de los grandes de España.

Al mismo lado había varias tribunas que ocupaban por el orden que vamos a indicar: damas de S. M., cuerpo diplomático y allí ocupaba asiento el nuncio del Toison y ex-embajadores. En esta tribuna vimos a los generales marqués del Duero y marqués de la Habana, directores e inspectores de las armas, y la última la ocupaban varios jefes de la servidumbre de las reales personas: entre ellas vimos al general Bosco y al representante que era del rey de Nápoles que tiene su residencia en París.

Al otro lado de la iglesia, tras el banco de los mayordomos y gentiles hombres de Palacio estaban las tribunas, primera inmediata a los ministros, que ocupaban el presidente del Congreso, dos vicepresidentes y tres secretarios. Los vice presidentes señores Silva y Barzaullana están ausentes, y el secretario Sr. Chacon se hallaba hoy algo inlispuesto. También estaban los vicepresidentes y secretarios de la mesa del Senado. El marqués de Miraflores se encuentra en Aranjuez. La siguiente tribuna pertenecía a las comisiones de la diputación permanente de la grandeza, de las órdenes militares y civiles y del cuerpo colegiado de la nobleza.

La otra la ocupaban los representantes de los tribunales supremos. En la que seguía a esta se hallaban el regente de la audiencia, gobernador civil, alcalde corregidor, dos diputados provinciales, el teniente alcalde marqués del Villar y el regidor Sr. Puigdollers. La última tribuna, junta al altar provisional para bendecir las arras, era la destinada a los jefes superiores de palacio que no estaban de servicio.

En las tribunas altas se hallaban las Infantas hermanas de S. M. el Rey.

Al llegar la regia comitiva salieron a recibir a SS. MM. con cruz alzada el señor Patriarca, oficiante, con los Capellanes de honor asistentes, los ministros de la Corona, gobernador, alcalde corregidor y otros muchos funcionarios de Palacio.

Delante del altar provisional se detuvieron los egregios novios con los padrinos y se verificó la ceremonia de la bendición en la forma que diremos. La Infanta vestía un precioso traje de tís de plata con florecitas de color rosa, y adornaban la falda por delante grandes salpicados de color rojo. Llevaba un velo blanco salpicado de gotas doradas, y en la cabeza una preciosa diadema, y en el pecho un riquísimo adorno haciendo juego con la diadema. El Príncipe de Girgenti, que iba a la derecha, vestía el traje de coronel de husares con peluca azul, dorman encarnado y cartera colgada de los tirantes, según la costumbre antigua de los husares.

A la izquierda de la infanta S. M. la reina Cristina en su calidad de madrina. Vestía un traje de color azul cristina con blondas y encajes blancos. S. M. el Rey, vestido de capitán general, ocupaba la derecha del novio.

En segundo término se hallaban los infantes y algunos capellanes; y a los pies de la iglesia, junto a los novios, S. M. la Reina, que vestía un traje de encaje blanco con viso rosa; a su izquierda la infanta duquesa de Montpensier con un traje de tís de plata con grecas de cordón de oro; y la infanta esposa de D. Sebastian vestía también traje blanco de mucho gusto. El príncipe de Asturias llevaba el uniforme de sargento del regimiento inmemorial el Rey. El conde de Puñonrostro, el general Pavía, y gran número de damas y jefes del real servicio, los ministros, los gentiles hombres, mayordomos, etc., iban en pos de S. M., ocupado el asiento que les correspondía, después de terminada la bendición de las arras por el señor patriarca en la forma que previene el ritual.

Después de esta bendición, volvió el patriarca a tomar el báculo y la mitra y se procedió a la de los anillos. Hecho esto tomó el aspersorio del agua bendita y rocío las arras y anillos, sirviendo en seguida el agua bendita a los reyes e infantes; y concluyendo por una aspersión sobre los circunstantes. Tomó uno de los anillos entre los tres primeros dedos de la mano izquierda y se lo puso al príncipe de Girgenti en el dedo anular de la mano derecha. En seguida tomó el otro anillo en la misma forma y se lo entregó al infante, que se lo puso a su vez a la infanta Isabel en el dedo anular de la mano derecha. Después, poniendo la Infanta las manos juntas y abiertas con las palmas hacia arriba y las del príncipe, sobre las de la infanta en igual postura, tomó el patriarca las arras y las echó sobre las manos del príncipe, y este en las de la infanta, diciendo el oficio:

—Esposa, este anillo y arras os doy en señal de matrimonio.

—Yo lo recibo.

S. A. puso las arras en la salvilla, y dándose las manos derechos los contrayentes, hizo el patriarca, la acción como de tocarlas, y caminando delante con báculo y mitra, condujo a SS. AA. hasta el lugar o sitio que les estaba dispuesto cerca de la grada del altar, diciendo en el camino alternando con los sacerdotes el salmo 127, que empieza con las palabras *Beati omnes*.

Al llegar a la grada del altar o sitio preparado, se pusieron de rodillas sus altezas, separando las manos.

Concluidos estos actos, se sirvió de nuevo al patriarca el báculo y la mitra, y pasando a su sitio, que estaba colocado al lado de la Epístola, se vistió la casulla y el manipulo; luego, acompañado de los capellanes de honor, se fué al altar para celebrar la misa.

Mientras se leía la Epístola se entregaron a SS. AA. velas encendidas, que ofrecieron después del ofertorio.

Para este acto tomó el patriarca la mitra, y volviéndose hacia SS. AA., que se habían arrodillado en los almohadones dispuestos junto a la grada del altar, recibió de sus augustas manos las velas y les dio a besar una cruz. Poco antes de la oración dominical se puso a SS. AA. el velo y yugo conyugal, según dispone el ritual romano.

Al quitarle luego el yugo el patriarca, pronunció las siguientes palabras:

Ya que VV. AA. han recibido las bendiciones según la costumbre de la Iglesia, lo que les amonesto es que se guarden lealtad el uno al otro;

y en tiempo de oración, y mayormente de ayunos y festividades guarden castidad. Amén VV. AA. recíprocamente, como marido y mujer, y permanezcan en el santo temor de Dios. Amen.

Concluida esta amonestación se sirvió al patriarca el aspersorio, con el que echó agua bendita a SS. AA. Después de haber dicho el Evangelio último, se volvió a SS. AA., y hablando con el príncipe de Girgenti como haciéndole entrega de su esposa, dijo:

Compañera doy a V. A. y no sirva; ámela V. A. como Cristo ama a su Iglesia.

Por último pronunció el patriarca las palabras *Ite in pace*, y terminó haciendo una reverencia a SS. AA.

Durante la misa, la orquesta de la real capilla tocó algunas melodías religiosas, y concluida la misa, los cantores de la misma real capilla cantaron una solemne salve, con la cual se dió por terminada la ceremonia religiosa.

(De la Correspondencia.)

## PARTE EXTRANJERA.

### DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 13.

Han estallado serios desórdenes en Ashtore: sesenta casas han sido presa de las llamas.

Berlin, 13.

Dícese que después de cerrado el Parlamento aduanero, Bismark tomará una licencia de larga duración.

París, 14.

Thiers ha pronunciado un discurso en contra de las teorías libre-cambistas.

La «France» desmiente la noticia de la reducción del ejército italiano.

El Senado de Montenegro no ha dejado al príncipe más que la dirección de la política exterior.

Escriben de Roma que empezaba el calor, y que algunos se disponían a abandonar aquella residencia poco grata durante los meses del estío.

Había recibido licencia el embajador de España, pero no haría uso de ella inmediatamente, si se realizaba el viaje de la infanta de España a la capital del mundo católico.

El día 5 entregó Su Santidad al ejército pontificio, representado por una con sion de cada cuerpo, el estandarte regalado por los católicos de Barcelona. Como obra de arte había llamado la atención extraordinariamente este regalo, signo además de la piedad de los barceloneses.

El estandarte fué paseado solemnemente por toda la ciudad, festejado por la música de la gendarmería y escoltado por una sección de dragones con uniforme de gala.

Se estaban celebrando en Roma las solemnes ceremonias de la toma de posesión por los cardenales de las iglesias de que son titulares. El domingo 10 debía tener lugar en la iglesia de San Carlos en el Corso la de monseñor Borromeo, descendiente de la ilustre familia a que perteneció San Carlos.

Su Santidad disfruta de excelente salud, y asiste a las funciones religiosas más importantes de Roma. El día 3 había estado en la basílica de Santa Cruz en Jerusalem, y dado la bendición con la reliquia.

Hé aquí cómo refiere una carta de Roma la muerte del conde de Crivelli:

«El conde, dicen, cuya robustez y buen estado de salud no presagiaba su último fin, había dado cita a su esposa en la plaza del Pópulo, adonde él concurría a caballo. No se sabe por qué presentimiento la dijo que no estuviese con cuidado si tardaba, porque se proponía dar un paseo largo. A las siete en punto la condesa, en su carruaje, estaba en la plaza, y viendo que su marido no llegaba dió un pequeño paseo; pero ¡cuál sería su espanto al divisar al *groom* montado en el caballo de su marido, quien le dijo que el caballo había vuelto sin ginele a la residencia de los condes!»

Volando la condesa en el carruaje hacia el punto que su esposo se había propuesto recorrer, lo halló tendido en el camino con las manos convulsivamente apretadas sobre el pecho. Tres aldeanos que estaban próximos al cadáver querían oponerse a que nadie le tocara antes de que llegara la justicia; pero al saber que aquella era la esposa del difunto, no se opusieron ya a que el cuerpo fuera depositado en el carruaje para conducirlo al palacio de la embajada.

Todos los esfuerzos de la medicina fueron inútiles, y se adquirió el triste convencimiento de que el conde había sido víctima de un ataque de apoplejía.

Sintiendo, indispuesto, debió apearse antes de que sobreviniera la muerte, y el caballo escapó en dirección de la cuadra.»

Las últimas noticias de Túnez son tristísimas. El hambre y el tifus han causado la muerte de mas de medio millón de hombres; esto es, mas de la tercera parte de la población. El hambre ha sido tan horrible, que había cuadrillas ocupadas en desenterrar los cadáveres de hombres y animales para disputarlos a los chacales y a las yeguas. No hay ejemplo en la historia de espectáculo tan horrible.

La miseria que aflige a toda la raza árabe, ha llegado a ser un azote permanente que se extiende desde Trípoli hasta el estrecho de Gibraltar, porque Marruecos no es mas feliz que sus vecinos. La pereza y los vicios de esta raza, la disolución de la familia, los divorcios perpetuos con la expulsión de las mujeres y de sus hijos, y finalmente, la falta de aseo individual, que es generalmente desconocido en l s tribus, todas estas causas de desorganización arrastran rápidamente a los árabes a una ruina total, poniendo el colmo a todo esto el exceso de las contribuciones. El dinero ha desaparecido, los silos ó depósitos subterráneos de trigo están vacíos, y los ganados han sido vendidos a consecuencia de la miseria, ó los ha destruido la epizootia.

Las kabilas se salvan únicamente de estas calamidades, porque son como los europeos, sedentarios, laboriosos y hasta cristianos por sus hábitos, como descendiente de los romanos ó de los africanos convertidos. Entre ellos el mahometismo solo existe en la superficie, y muchos están dispuestos a hacerse católicos si nuestros misioneros obtienen el permiso del Gobierno para ir a evangelizar la Kabila.

Un periódico de Argel refiere un nuevo acto de barbarie de los árabes. El hijo de un empleado en el ferro-carril de Argel había ido por encargo de su madre a llevar a su padre el paraguas y algunas

provisiones. Al llegar al boulevard de la Emperatriz acometieron algunos árabes, los cuales, aprovechándose de la oscuridad, pues eran ya las siete de la tarde, le robaron, le asesinaron, y hasta según se dice cometieron en él excesos repugnantes. Después de pasarse la noche en inútiles averiguaciones, encontré su cuerpo enteramente mutilado. La población indignada amotinose en todas partes pidiendo a grandes gritos que se desarmara a los indígenas y que se les prohibiese llevar puñales en el cinto. Al día siguiente más de 10.000 personas asistieron a las exequias del infeliz niño. Espanta por cierto ver que se cometan tantos crímenes hasta en la capital, en menosprecio de las autoridades francesas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE MAYO DE 1868.

### LA CARIDAD.

I.

Mucho se ha escrito sobre esta virtud sublime, cuyo nombre no era conocido antes del cristianismo, y va cayendo en desuso a proporción que el espíritu católico se debilita ó desaparece en algún país. Los filósofos y los poetas, aquellos en obras profundas, estos en cantos sublimes, han dicho acaso cuanto cabe decir acerca de la caridad, considerándola en sus relaciones con las demás virtudes y en sus resultados, tan provechosos al individuo y a la sociedad; pero no se ha dicho todo, ó tal vez se ha olvidado, respecto a su origen, a la fuente de donde nace y al principio que le da vida, vigor y lozanía. El Padre redentorista, el Hermano de San Juan de Dios y la Hija de San Vicente de Paul son imágenes ante los cuales hasta los más fríos ó indiferentes, suelen sentirse arrebatados de noble entusiasmo, y se descubren la cabeza; mas no todos se preguntan ni aciertan a explicar quién ha pintado esos cuadros y cuál es la mano que los conserva siempre brillantes y siempre nuevos, como si para ellos no hubiese sol y aire que levanten los colores, ni carcoma que los polille, ni tiempo que los destruya.

Hace poco tiempo, un periódico, ensalzando la virtud de la caridad, se lamentaba de que ciertas gentes (ya se sabe a quienes se alude) pretendan monopolizar la caridad, apropiándose, cual si los demás hombres no poseyesen virtud tan divina. «Nuestros lectores habrán podido observar que nos gusta más es udiar y discutir placidamente las cuestiones de importancia, exponiéndolas según nuestro leal saber, que no entrar en polémicas apasionadas, en las cuales es fácil que, acalorándose los ánimos, ninguno de los combatientes gane, y que la verdad pierda algo de su brillo y pureza exterior: por consiguiente, no vamos a atacar a nadie; si se nos ataca, al fin costaremos.

¿La caridad es propia de alguna escuela ó partido? Esa es la cuestión que vamos a tratar.

Si la pregunta se limita a las escuelas y partidos que caben dentro de la Iglesia católica, responderemos resueltamente con una negación; la virtud de la caridad es de todos los católicos, como que es su lema, su insignia, el carácter que les distingue de los hombres que no son discípulos de Jesucristo: «Por aquí conocerán todos» «a otros (Joan. XIII, 35),» como el que yo os he tenido, decía Nuestro Señor Jesucristo. Con esto queda contestada afirmativamente la pregunta, si se entiende comprender a todos los hombres católicos y no católicos. Las palabras del Divino Maestro son terminantes, y cualquiera que las respalde, deberá convenir con nosotros. Si la caridad fuera común a todos, si los fieles y los infieles la poseyesen, no la hubiera, dado Jesús como señal distintiva de los primeros.

Si no fuese inoportunidad tratar teológicamente en el periódico cuestiones de esta naturaleza, aduciríamos razones de otro orden para demostrar que la caridad pertenece esencial y exclusivamente al Catolicismo; pero para evitar que se atribuya a pedantería y aun que se desprecien estas pruebas, expondremos solamente algunas consideraciones fundadas en la noción misma de la caridad y otras que se desprenden espontáneamente de las lecciones de la historia.

Para esto importa desde luego distinguir la caridad de la filantropía y de otros sentimientos menos nobles que mueven, sin embargo, en ocasiones determinadas a practicar algunos actos parecidos a los que inspira la caridad.

La filantropía ó amor al hombre, es en su grado mas elevado aquel sentimiento natural de benevolencia recíproca entre todos los hombres como individuos de una misma familia, y miembros de una misma sociedad general; creados con el mismo objeto y sujetos a igual destino. La filantropía no hace ver al hombre sino un semejante suyo en otro hombre, cimiento débil é inseguro para fundar un amor constante y activo; porque esa semejanza, disminuyendo con la diferencia de caracteres y de opiniones, puede llegar a desaparecer súbitamente, y aun a convertirse en odio lo que debía ser estimación. La filantropía no puede ofrecer otra recompensa en pago de los sacrificios que inspire, sino una dudosa reciprocidad, que rara vez tiene algun valor desde que entran el cálculo y la fria razón a dirigir las acciones. En todo caso, sería temeraria imprudencia esperar del filantropo un acto de generoso desprendimiento por el cual hubiesen de sufrir detrimento su salud, sus goces ó sus intereses.

Mas, no siempre es tan puro el sentimiento de amor inspirado por la filantropía. ¿Qué amor tienen a sus semejantes los que se echan algo en la mano descarnada del mendigo estropeado y haraposo es solamente para apartar de su vista aquella figura de la miseria que les repugna y causa remordimiento? ¿Qué amor los que si enviar una cantidad a cualquier junta de socorro



mandan al mismo tiempo un sueldo a *La Correspondencia* para que lo publique al día siguiente. En todos los actos de esta naturaleza, inspirados por móviles tan poco nobles y morales, no hay amor al prójimo, sino es imitación de sí mismo; esa limosna es la paga de un placer humano, un impuesto que se satisface para librarse del disgusto de ver una cara livida y descarnada, o de la nota de tacaño y miserable entre los compañeros; a veces una satisfacción como cualquiera otra; a la moda reinante; siempre un velo para encubrir la vileza del más bajo egoísmo. Esa limosna se calcula, se tasa no por la necesidad del pobre, sino por la propia necesidad de no parecer mezquino, se regatea como el precio de una prenda en el bazar, y nunca se da más de lo preciso para lograr su objeto.

La caridad no es así. Virtud bajada del cielo para volver al mismo cielo, se ejercita en la tierra practicando el bien por el bien mismo, por amor a Dios, de cuya recompensa y agradecimiento siempre está segura. La caridad ve en el hombre algo superior y más digno de estimación que ese cuerpo destinado a ser convertido en polvo, y aun de mejor condición que esa inteligencia maravillosa destinada a apoyarse, según muchos católicos, con la muerte, como se apaga un farol cuando se agota el aceite que lo alimentaba: a los ojos de la caridad el hombre es hijo de Dios no solo en el orden natural y perecedero, sino en otro sobrenatural y sin fin, redimido con la sangre de Jesucristo y destinado a vivir una vida eterna de justicia y amor en compañía de Dios en el cielo. Para la caridad el hombre vale lo que vale Dios, que se dio a sí mismo para su rescate y salvación, y ha dicho que el bien hecho al prójimo lo recompensará como hecho a sí mismo.

Fácil es de comprender la superioridad infinita que da a la caridad sobre la filantropía y todo otro sentimiento generoso inspirado por humanos motivos, el diverso concepto que del hombre forman, la diferencia de esa idea que les sirve de punto de apoyo y de raíz.

Para la caridad el hombre es siempre digno de amor: amigo y enemigo, sabio e ignorante, poderoso y débil, blanco, acetunado y negro, civilizado y salvaje, bueno y malo, es siempre hijo de Dios, siempre creado por el cielo; y como estos títulos, los principales que dan derecho al amor de caridad, no pueden perderlos hasta que Dios le ha juzgado para siempre, de ahí que el fuego sagrado de esta virtud divina arde siempre, derramando en torno de sí luz y saludable calor, libre de los vientos mundanales que con frecuencia fuercen o ahogan los mejores sentimientos que a consideraciones o instantos mundanos dederon su origen. El hombre caritativo no ama jamás el crimen que persigue, combate y trabaja por quitar de la tierra, pero ama siempre al criminal, no en concepto de criminal, sino en el de hijo de Dios.

Más aún: la caridad también espera recompensa de su amor y sacrificios; pero la recompensa que espera no es el aura popular, no es un premio que se pague en la tierra, no es ni siquiera el agradecimiento del favorecido, sino un premio superior a todo esto, el gozo eterno de la casa de Dios, que solo Dios puede darle y que infaliblemente le dará. Por esto el caritativo extiende su celo a donde el filántropo se niega a llegar; por esto la caridad no hace acepción de personas en la distribución de sus beneficios; por esto presta sus socorros igualmente de noche que de día, en la triste y solitaria boardilla que en medio de la calle y delante de numeroso concurso, y aun prefiere que solo la vea Dios, temiendo que la alabanza de los hombres empañe su brillo y disminuya acaso el premio divino, único que ambiciona.

En las circunstancias ordinarias de la vida, tal vez es necesario un ojo perspicaz y atento para distinguir exteriormente la caridad de la filantropía; pero cuando llegan horas críticas, cuando en el socorro del prójimo peligra la propia vida o se han de exponer intereses de cuantía, cuando el mundo en vez de aplaudir, escarnece, entonces... la filantropía retrocede y para ponerse en salvo abandona al pobre, al epidémico, al perseguido; pero la caridad se aviva, levanta la vista al cielo que le infunde nuevas fuerzas y se echa al peligro con resolución y alegría, sabiendo que su mayor suerte es lo que la filantropía y el mundo consideran la mayor desgracia.

Pero ese amor al hombre redimido, que en algún modo ocupa el lugar de Dios, cuya recompensa es el cielo y la posesión de Dios mismo, solamente puede inspirarlo el catolicismo que posee tan sublimes como ciertas verdades; por consiguiente del catolicismo es propia la caridad.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

Ya se ha presentado a la Reina Victoria la exposición anunciada en las resoluciones del señor Gladstone, pidiéndola que ponga a disposición del Parlamento sus derechos sobre la iglesia anglicana de Irlanda. Parece que la Reina accederá a la petición de la Cámara, pues que ya había autorizado a Disraeli para disolver el Parlamento, y según las noticias que han corrido, estaba decidida en favor de la política del ministerio, y resuelta a sostener a todo trance el anglicanismo oficial en Irlanda. Por eso no dejara de causar extrañeza la contestación de la Reina a la exposición del Parlamento que el telegrafo trasmite, y dice así:

«Contada en la sabiduría del Parlamento, deseo que mi interés y el de las prerogativas temporales de la iglesia no sean un obstáculo para las medidas que el Parlamento crea conveniente tomar sobre este asunto en la presente legislación.»

A decir verdad, a nosotros no nos sorprende mucho la resolución de la Reina Victoria. Encontramos motivos suficientes para creerla muy natural, y tanto es así, que casi la esperábamos.

Siempre creímos exagerados los rumores que circulaban acerca de la actitud de la Reina, y como ya hemos manifestado, nos parecía que el ministerio no explicaba suficientemente su conducta. Disraeli aconsejó a la Reina que disolviera el parlamento y consultara al país, y se contentó con decir: «que si los asuntos de Irlanda podían arreglarse de una manera más satisfactoria con la retirada del ministerio, el ministerio estaba pronto a retirarse.»

El otro día decíamos que en estos términos ni son muy claros ni muy resueltos; parece que el gobierno ruega a la Reina que le mantenga en el poder, porque en verdad, una dimisión se hace de otra manera, cuando un ministerio está resuelto a hacerla. Dios sabe cuántas cosas más diría el jefe del gabinete a la reina Victoria, y cómo la pintaría el estado de la cuestión. Nada más natural, pues, que la Reina volviera al pri-

mer ministro sus mismas frases y le dijera: «Si el ministerio cree que los asuntos de Irlanda pueden resolverse de una manera más satisfactoria con la disolución del Parlamento, no me opondré a que le disuelva.»

Una contestación parecida debió dar la reina al Sr. Disraeli, pues no podemos creer que en palabras más terminantes le autorizara para disolver la Cámara, toda vez que los hechos del Gobierno no lo dan a entender. Y nos confirmamos más y más en nuestra opinión la respuesta de la reina a la petición de los diputados.

Si la reina estaba resuelta a sostener la política del ministerio, ¿por qué accede a las demandas de la oposición? Si quería disolver la Cámara, ¿cómo dice ahora que confía en su sabiduría y que desea que tome las medidas que crea convenientes respecto a la Iglesia de Irlanda? Y por último, si quiere mantener a toda costa la Iglesia oficial en la católica isla como es que no solo sostiene la Cámara, sino que la manifiesta deseos de que tome resoluciones que sabe han de ser contrarias a la Iglesia oficial? Indudablemente ninguna de las cosas que se han dicho acerca de la reina en esta cuestión, es exacta. El ministerio ha querido hacer volver atrás a la oposición, escudándose con la inviolabilidad del trono.

Peró el trono, por lo que se ve, si no adicto a la oposición, tampoco está identificado con el Gobierno. Seguramente Disraeli no hubiera accedido a la demanda de la Cámara, si el hubiera tenido los derechos de la reina, y se le hubiera podido declinarlos en un Parlamento enemigo de su política.

Conviene observar que cuando Disraeli conferenció con la reina se hallaba esta en Orsborne, y no podía estar tan bien enterada del verdadero estado de las cosas, como ahora. Su salida de aquella ciudad ha sido motivada por los sucesos del Parlamento, porque bien comprendiera que su presencia en Londres puede ser muy necesaria y de gran utilidad para ella. Además de lo que haya observado por sí misma, habrá oído de muchas personas que sería peligrosa la disolución de la Cámara, y además de peligrosa inútil, porque ya no puede durar de ninguna manera la Iglesia oficial en Irlanda. Se habrá convencido más y más de que su abolición es una necesidad reclamada fuertemente; no solo por la justicia, sino por la conciencia pública.

Los principios de Gales, habrán influido también en el ánimo de la reina, inclinandola en favor de la abolición, porque en su reciente viaje a Irlanda se habrán convencido de que el pueblo irlandés es amante de sus monarcas, y de que el anglicanismo oficial es lo que más se opone a su sosiego y tranquilidad y a la unión de las dos islas.

La verdad es que el paso dado por la reina accediendo a la petición del Parlamento, dice bien claro que no está resuelta ni mucho menos a sostener la Iglesia oficial en Irlanda; sino que, por el contrario, no se opondrá a las resoluciones que adopte el Parlamento.

Y en vista de esto ¿qué hará el Sr. Disraeli? Gladstone habrá presentado ya una proposición a la Cámara pidiendo que se tomen las medidas oportunas para poner en ejecución sus resoluciones votadas. El ministerio podría atacar esta proposición; pero además de ser inútil porque quedaría vencido, era oponerse al deseo manifestado por la reina, de que el Parlamento tome las medidas que crea oportunas durante la legislatura actual. No combatir la proposición sería ponerse en contradicción consigo mismo; de manera que el Gabinete no tiene más que dos caminos: disolver la Cámara o retirarse. Lo primero es muy grave y ya está el Gobierno imposibilitado de hacerlo, porque ha declarado que no tomaría semejante resolución, y sobre todo porque sería oponerse a la Reina. Recuerden-se las frases de su contestación a la Cámara, y se verá claramente que la Reina Victoria no está por la disolución del Parlamento.

La última vez que nos ocupamos de esta cuestión decíamos: «Seguimos creyendo que dentro de las condiciones del parlamentarismo, el ministerio debe retirarse.» Hoy decimos más; hoy añadimos, que esperamos muy pronto que el telegrafo anuncie la dimisión del Gabinete. Es tal su posición, que no puede sostenerse. La Cámara es en su mayoría de oposición: la Reina se coloca más bien al lado de la Cámara que al lado del ministerio. ¿Qué partido puede esto tomar?

Las *Novedades* llama la atención de sus lectores hacia los crímenes que se cometen por las clases bien acomodadas. Motiva las reflexiones del diario progresista la siguiente noticia de *La Correspondencia*:

«Uno de los bandidos que digimos habían muertos los mozos de escuadra de Barcelona cerca de Villanueva, era hijo de una familia acomodada y heredero de los bienes paternales.»

No cita más casos; pero saliendo de España pueden presentarse muchos y muy famosos. Ahora precisamente está llamando la atención en Alemania el asesinato de una condesa por una baronesa. Esto prueba evidentemente que la criminalidad depende más de la corrupción del corazón que de la falta de ilustración del entendimiento; y que el más eficaz correctivo del crimen es la educación religiosa, la formación de los afectos y la dirección de las costumbres por la religión única verdadera.

Los crímenes más atroces, sobre todo en países extranjeros, van tomando el carácter de sabios, si podemos decirlo así: en vez del puñal se emplea el veneno para asesinar, y el veneno según los últimos adelantos de la química.

La instrucción no basta, pues, para alajar el progreso del crimen, antes bien se convierte en instrumento suyo si no va acompañada de la educación cristiana. Así lo conocen generalmente aún los padres de familia que pasan por más despreciables, los cuales procuran que sus hijos, y sobre todo sus hijas, se eduquen menos despreciablemente que ellos.

El mismo periódico que se lamenta de los progresos que va haciendo la criminalidad en las clases bien acomodadas, llama a la ignorancia *producto del absolutismo y terrible herencia de la Inquisición*. Vanas declamaciones que hemos desmentido ya con la historia en la mano! Nuestros inquisidores fueron los hombres más instruidos, los más eminentes en letras sagradas y profanas; testigos Cisneros y Ríojas; nuestros inquisidores, los partidarios más acérrimos de la verdadera libertad. El grito que resonó en el pasado siglo: en los libros los pedimos libertad, grito que significaba amparo y protección a la imprenta de España, de la Inquisición salió. En tiempo de la Inquisición se fundaron casi todos los seminarios, gran parte de nuestras uni-

versidades, se protegió las ciencias naturales, haciéndose venir de Alemania, de Francia y de Italia sabios profesores.

Las bellas artes llegaron a una altura a que en vano aspiran hoy. Nuestro pueblo componía bellísimos romances y aplaudía los Autos sacramentales que llegaron a ser tan populares que hasta en miserables aldeas y solitarios caseríos se representaban. Nuestro pueblo ha sido y es hoy el menos supersticioso de Europa, porque es el más cristianamente educado.

No existen afortunadamente entre nosotros clases enteras derramadas por los campos o embutidas en los talleres que no hayan oído nunca hablar de Dios, de Jesucristo, de la otra vida, como sucede en Inglaterra.

Hay en nuestro país ignorancia; no podemos negarlo; pero es ignorancia presuntiva, ignorancia entre los que quieren pasar por sabios. Estos son monjes de la ciencia, que imitan con muecas ridículas los gestos del hombre; que ahuecan la voz citando a Krause, cuando se desprecia a Krause hasta en el país donde nació; que quieren importar aquí, no la ciencia de otras regiones, sino los mayores extravíos de la filosofía, los absurdos, las aberraciones.

El pueblo español retrocede, pero en proporción aritmética, porque su retroceso está contenido por la educación antigua, por instituciones antiguas que aun se conservan, por las grandes tradiciones aun no perdidas; pero la clase media retrocede en proporción geométrica. Nuestro hermoso idioma corrompido está por los escritores: el pueblo lo conserva. Nuestro carácter desfigurado por la gente que se precia de ilustrada; para hallar el tipo español es preciso buscarlo en el pueblo.

¡Ah! Por eso nosotros amamos tan de veras al pueblo español. Por eso repetimos con el venerable Arzobispo de Westminster, el célebre doctor Manning: «Los gobiernos del mundo pueden ser volterianos o febrionarios; el espíritu de Pombal o de Kánnitz puede sobrevivir en las oficinas o en las carteras diplomáticas; pero los instintos de las muchumbres son cristianos, y la tendencia de la política actual se dirige hacia el pueblo. Esto no nos espanta.»

No hemos rogado nosotros a los periódicos, como supone *La Nación*, que clamen contra la mala y perversa costumbre de que algunos padres de familia envíen sus hijos a educarse en Inglaterra, sino contra la mala y perversa costumbre de enviarlos a Inglaterra a educarse en colegios protestantes, habiendo como hay allí colegios católicos ingleses tan bien o mejor montados que aquellos.

La *Nación* trata de convertir en política esta cuestión que para nosotros es religiosa y de puro patriotismo. Rogamos al diario progresista que no prosiga en su intento. No pretendemos que los jóvenes dejen de ir a la Gran Bretaña; lo que deseamos es que los padres de familia sepan que en la Gran Bretaña hay colegios como el de *Prior Park*, donde esos jóvenes pueden aprender las mismas ciencias, las mismas artes que en otros; pero sin exponerse a perder su alma, perdiendo la religión. Rogamos también a *La Nación* que mire cómo escribe al tratar de estas cosas, pues sin duda por inadvertencia dice «que en aquel país de las nieblas los hombres cumplen con los deberes que la religión impone, pero no de la manera que nuestro colega (El Pensamiento) desea.» Esto no puede decirse de un país protestante. No hay más que una manera de cumplir con los deberes de la religión, y es la manera prescrita por la Iglesia católica.

Muchas son las veces que hemos pintado y combatido los excesos de la prensa periódica, y muchas las que los diarios *neos* han salido a la defensa de esa moderna Dulcinea que ahecha trigo cuando sus Quijotes creen que bordan en purpura es hilvana collares de perlas; pero con ser tantos y tales los ataques que nosotros hemos dirigido a la prensa, ninguno es comparable al que ayer le asesta *La Nueva Iberia* en un artículo titulado *El Espíritu de la prensa*, del cual tomamos las siguientes líneas cuyo vigor fotográfico apreciarán debidamente nuestros lectores:

«No; no intenteis, hombres de recto corazón y sano juicio, empeñar una polémica tranquila y razonada con cierta clase de periódicos, que ellos os contestarán haciendo mofa de vuestros argumentos; quizá por no saber contestarlos, acaso por no perderse en el (para ellos) laberinto de la ciencia. ¿Y sabeis la causa? Porque ellos no buscan la verdad, nada más que para combatirla; la mentira, para divinizarla; el error, para enaltecerlo: esto, con el único objeto de extraviar la opinión, para formar una atmósfera ficticia, allí donde la realidad impera; para cubrirse con una máscara religiosa, allí donde el error y el vil egoísmo son la norma de sus acciones.»

«No es este un retrato perfecto de esos periódicos *neos* que escriben semblanzas saturadas, como diría el Sr. Figuerola, de textos del antiguo y nuevo testamento, para demostrar que el racionalismo religioso y político es hijo del Evangelio, pese a las declaraciones de la Iglesia? ¿No es una fotografía exacta de esos diarios *neos* que dicen, tan bien contra el dictamen de la Iglesia, que *Los Miserables* tienen un fin moral sumamente elevado?»

A esa brillante descripción de *La Nueva Iberia* nosotros no podemos contestar más que con estas palabras: *Tu dixisti*.

También *La Nueva Iberia* dedica algunas palabras a llamar la atención de las autoridades hacia la frecuencia y el descaro con que se cometen los robos sacrilegos.

Para remediar este escandaloso daño, propone *La Nueva Iberia* las reformas que se indican en el siguiente párrafo:

«Nosotros creemos que lo primero que tiene el Gobierno que hacer es reformar inmediatamente nuestro sistema penitenciario, haciendo imposibles las evasiones de los criminales; reformar también nuestro procedimiento criminal, desahogándole de mil inútiles diligencias que consumen el tiempo sin conducir al descubrimiento de los hechos. De esta manera la pena seguirá inmediatamente al delito, y será más ejemplar.»

Esto es hablar más en razón y en justicia que *Las Novedades*. Es, en verdad, defectuoso nuestro sistema penitenciario: es interminable nuestro procedimiento criminal; y es, por último, desconcertador el auge de la impiedad y el indiferentismo religioso, causa principal de los robos sacrilegos. Refórmoslo, pues, como pide *La Nueva Iberia*, el sistema penitenciario; refórmoslo el procedimiento criminal, pero tratémoslo singularmente de combatir la impiedad y el indiferentismo, impidiendo la propagación franca y la solapada de las ideas anticristianas. En esta última determinación, sobre todo, está el secreto

del medicamento contra la enfermedad que tanto escandaliza a los periódicos *neos*.

Para evitar los robos sacrilegos pide *La Nación* luz, mucha luz.

Es decir, cuando se invente el modo de que el sol nos alumbrase de noche, o se extienda el uso de la luz eléctrica, no habrá robos sacrilegos.

«Habiendo mucha ilustración, prosigue el diario *neo*, es imposible que lleguen a verificarse con tanta frecuencia hechos semejantes.»

Pedimos, pues, que se propague los periódicos ilustrados.

Nota. Entretanto, y por aquello de a falta de pan buenas son tortas, admitimos hasta la propaganda de periódicos no ilustrados, como por ejemplo, *La Nación*.

*La Nación* viene defendiendo estos días el libre cambio. Teníamos entendido que *La Nación* era proteccionista y que por sostener la protección tuvo ella en otros tiempos sus dimes y dires con otros diarios progresistas.

Leemos en *Las Novedades*, que toma la noticia de otros periódicos:

«Escriben de Viena al *Avenir National*, que se atribuye la última enfermedad del ilustre barón de Beust a una tentativa de envenenamiento.

No lo extrañamos.

Parece que los tribunales entienden en el asunto.»

«No lo extrañamos! exclama *Las Novedades* con mucha flema. ¿Y qué es lo que no extraña? ¿Que se atribuya esa enfermedad a un envenenamiento? Tampoco nosotros lo extrañamos. ¿De estas atribuciones se han visto tantas!

Calumnias, que algo queda.

Al propio tiempo que se ha recibido la concesión apostólica de conservar por gracia especial, y para sola la población de Madrid, bajo uno y otro precepto la festividad de San Isidro Labrador, ha venido de Roma la designación de San Ildefonso como patrono del Arzobispado de Toledo.

De consiguiente, el día de San Eugenio, 19 de Noviembre próximo, será día de trabajo.

Parece que esta designación ha sido hecha en Roma, en vista de las relaciones enviadas por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, quien a su vez oyó para remitirlas a su Cabildo primado. En estas relaciones, sin embargo, no se mostraba preferencia por ninguna de las dos antiguas festividades; así nos consta.

Del 20 al 30 de Abril la guardia rural de Burgos, hizo a las autoridades las denuncias siguientes: Por daños en sembrados y otras fincas 275; por idem en montes 32; por pescar 13; por cargar 4; por incendios uno; por hurtos y otros excesos 6; por hallarse indocumentados 3; total, 336.

Durante el mes de Marzo recaudó el Tesoro por todos conceptos, 17.672.729,458 escudos y el total satisfecho por el mismo en el periodo indicado asciende a 20.876.876,863.

Comparada la recaudación por rentas eventuales en Marzo de este año con las de igual mes de 1867, resulta de menos en la primera 63.798,266 escudos.

Las rentas que han tenido mayores bajas son tabacos, sales y loterías. Han aumentado el derecho y registro de hipotecas, aduanas y sellos del Estado.

Resuelto por real orden que los libros de texto para la enseñanza de las lenguas vivas queden sujetos a las mismas reglas establecidas para los de las demás asignaturas, los autores y editores de obras de esa clase, que aspiren a que se les señale para texto, elevarán a la Dirección de Instrucción pública una instancia solicitándolo, acompañada de dos ejemplares del libro, antes de 1.º de Julio próximo.

Ni ayer ni hoy publica el periódico oficial disposición alguna de interés general.

A las dos de la tarde de ayer 15 salió de Cádiz para las Antillas el vapor-correo *Isla de Cuba*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Con fecha 16 de Abril comunica por telegrafo el gobernador superior civil de Filipinas que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

El Infante D. Cayetano, coronel de húsares, hizo el jueves las visitas de ordenanza al capitán general del distrito, gobernador militar y comandante general de la división de caballería.

*La Epoca* niega tener en su poder una segunda carta del marqués de Miraflores, destinada a la publicidad.

Nos alegramos por el señor marqués, y lo sentimos por *La Epoca*.

Dice *La France*:

«Un diario de la tarde ha dicho que en los círculos políticos de París se hablaba del reemplazo probable del embajador actual de España en París.

No sabemos en qué círculos políticos ha podido correr esa especie, pero podemos afirmar que no tiene el menor fundamento.»

*La Epoca* no participa de las esperanzas de *El Comercio* de Cádiz, el cual cree que será votada en la presente legislatura la ley de empleados. El mismo periódico califica de breves las sesiones que aun celebrará el Senado.

Se han concedido nuevamente 6.000 escudos para las obras de la carretera de Albejos a Nava del Rey.

Uno de los testigos de boda de SS. AA. ha sido, según *La Correspondencia*, el caballero Canofari, ministro plenipotenciario de Nápoles en Francia en tiempo de Francisco II.

Dice un periódico:

«Han sido encargadas interinamente del servicio de dama y azafata de S. A. la marquesa de Santa Cruz y la señora de Morphi. En el viaje que tendrá lugar la semana próxima, la acompañará en este concepto la duquesa de Castelucio, que ha llegado a Madrid esta mañana con su esposo.

Como gentiles-hombres del interior, han hecho servicio con el nuevo infante los Sres. Berraud y del Río.»

En la playa del Caballero de Valencia se prepara un simulacro militar.

En toda la costa de Levante desde Valencia hasta Barcelona, se presentan los olivos tan cubiertos de flor, como pocos años se consiguen verlos. Si no se desgracia la cosecha, será abundantísima.

Un periódico de Huesca dice que hace dos meses no se paga a los trabajadores del canal de Tamarite.

Ha llegado a Huesca la autorización para recibir el puente que acaba de construirse en Fraga sobre el río Cinca.

En Cádiz se repartieron 500 bonos de comidas económicas y 4.000 de pan en celebridad del matrimonio de la infanta doña Isabel.

El director general de Sanidad ha dirigido a los gobernadores de las provincias marítimas el siguiente telegrama:

«Habiéndose entrado en la época cuarentenaria, esta dirección general encarga a V. S. para que a su vez lo haga a los directores de los puertos, el rigoroso cumplimiento en la parte que les toca de las disposiciones del capítulo 8.º de la ley de la circulación de 25 de Abril de 1867 y demás que deban regir durante dicho periodo.»

Ha sido remitido el expediente de oposición a la cátedra de industria rural a la Universidad central para proceder a los ejercicios.

También ha sido nombrado catedrático auxiliar del instituto de Santiago el Sr. D. Gumersindo Sánchez.

Se ha dispuesto que se abone tres mensualidades a los individuos que pertenecieron a la dotación de la goleta *Cocadonga*.

Ha sido nombrado comandante del vapor *Patino* D. Manuel Pasquer y De Juan, teniente de navío.

Se ha conferido el mando del vapor *Ulloa* al capitán de fragata D. Antonio Franco y Lago, y de vapor *Leon* al de igual clase D. Emilio Catalá.

Dice un periódico:

«Los que hayan visto hoy el cortejo Real habrán de confesar que por la magnificencia de los carruajes, la riqueza de penachos, arneses y gualdrapas, y por ese sello de antiguas tradiciones que tienen en España esta clase de ceremonias, lleva gran ventaja a lo que se contempla en la mayor parte de las cortes de Europa. Solo las de Rusia e Inglaterra presentan espectáculos parecidos.»

Habiéndose obtenido en la diócesis de Barcelona el beneficio de una lluvia abundante, ha dispuesto el Excmo. Sr. Obispo que se recite en la misa la oración *Pro gratiarum actione*.

El vapor-correo *Mallorca* llevó a Palma el sábado un millón de reales para la tesorería de aquella provincia.

En algunos pueblos de Badajoz ha bajado el precio del pan dos cuartos en libra. En Sevilla bajo también un cuarto en hogaza.

Solo de Bilbao han venido a la romería de San Isidro 544 viajeros, 126 en asientos de segunda clase y 418 en tercera.

De Santander salieron con el mismo objeto 232 personas.

Parece que de otros varios puntos, y especialmente de Aragón, ha llegado a esta corte gran número de personas de buen humor.

Y aun nos quejaremos del mal año! Es verdad que la baratura de los precios convidaba a emprender la expedición, pues según nuestras noticias, el de asiento en coche de segunda clase desde Santander era de cinco duros, viaje de ida y vuelta, y de sesenta reales también, viaje redondo, en tercera clase.

El viaje de Bilbao, ida y vuelta, costaba solo 76 reales.

Leemos en un periódico de Badajoz:

«El aspecto de los campos después de las últimas lluvias ha cambiado rápidamente, y con el nuestra opinión. Esto quiere decir que en esta provincia todos se han engañado por fortuna, y que el agua ha hecho un verdadero milagro. Las noticias que adquirimos no son como hemos dicho en otros números consoladoras, sino del todo satisfactorias.»

La cosecha de garbanzos hasta ahora se presenta excelente.

Un periódico pregunta si a consecuencia del Real decreto por el que el Gobierno se ha encamado de la vía férrea de Alar, los empleados todos de este camino pasan a la categoría de empleados públicos. El periódico que hace esta pregunta la da mucha importancia, entre otras cosas; porque en caso afirmativo los ingenieros no deben disfrutar de mayor sueldo que aquel de que gozan como individuos del cuerpo.

Refiere un periódico que varios impresores piensan pedir al Gobierno que saque nuevamente a pública subasta la impresión de la *Gaceta*.

Parece que se darán los ascensos de escala en la dirección de contribuciones por el fallecimiento del Sr. Lopez Longoria.

Aprobados los presupuestos, se llamará dentro de poco a los aspirantes a las plazas de oficiales letrados de las administraciones de Hacienda de provincias.

El Excmo. señor Obispo de Gerona ha condenado una carta falsa y anónima que circula por la diócesis.

Hasta la fecha se han recaudado en la secretaría de Cámara de la diócesis de Gerona para Su Santidad 689,653 rs.

El día 2 se abrió el pago del mes de Abril en la provincia de Tarragona a los partícipes del presupuesto eclesiástico.

Ha llegado a Barcelona el M. Rdo. P. procurador general de la gran Cartuja de Francia, que ha venido a inspeccionar el monasterio de Montalegre y activar las obras de restauración que se están llevando a efecto.

Uno de estos días llevará el Senado a la sanción de la Reina, varias leyes aprobadas por los Cuerpos colegisladores, entre ellas las de presupuestos y cuentas del Estado.

En la casa-hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia de Valencia, se va a construir una nueva Iglesia.

Se ha publicado en Valencia el anuncio de la décima emisión de 1.000 obligaciones provinciales para las obras del puerto.

Se cree que hoy continuará en el Congreso la discusión del proyecto de auxilios a las empresas de ferro-carriles.

El Senado no celebra sesión.

De Aranjuez dicen al *Imparcial* que el señor marqués de Miraflores no piensa abandonar aquel Real Sitio hasta que le hagan salir de él los rigores del verano.

Más de 5.000 personas llegaron anteayer a Madrid solo por los trenes del Norte.

## CORREO DE HOY.

El Sr. Gladstone ha pedido a la Cámara autorización para presentar una proposición, que tendrá por objeto impedir durante cierto espacio de tiempo los nombramientos para beneficiados de la Iglesia de Irlanda, y suspender el ejercicio de las funciones de los comisarios de la misma.



El 13 del actual se verificó en Londres un *meeting* de tres mil personas. La asamblea votó varias resoluciones censurando la conducta del Sr. Disraeli, como inconstitucional. Además, acordó dirigir una exposición a la reina rogándole que acepte la dimisión del ministerio.

El Sr. Hibiart ha presentado una proposición en la Cámara de los Comunes, sobre la demarcación de los distritos electorales. El Sr. Disraeli combatirá esta proposición. Dicese que está resuelto a disolver el Parlamento si sufre una nueva derrota.

La actitud del primer ministro llama mucho la atención en Inglaterra, y sus golpes de autoridad se consideran encaminados directamente a transformar el régimen constitucional de la Gran Bretaña.

Dice la *Correspondencia provincial* de Berlín:

«La decisión tomada por el Parlamento aduere relativa al mensaje, ha servido mejor a la causa de la unidad alemana, que el voto de censura.»

«La discusión que se ha entablado sobre este asunto, ha dado nueva fuerza a la convicción de que la acción común sobre el terreno práctico es el camino verdadero de la unión entre la Alemania del Norte y la del Sur.»

Ya ha sido aprobada en la Cámara de los lores la proposición que se había presentado, pidiendo que en lo sucesivo, las ejecuciones de pena capital se verifiquen dentro de las cárceles.

El *Memorial diplomático*, hablando de los rumores contradictorios que han corrido respecto a una insurrección en Montenegro, dice:

«Es cierto que en Belgrado el 7 de Mayo no había ningún despacho oficial que confirmase los rumores alarmantes esparcidos por el primer telegrama; pero como no hay humo sin fuego, pudieran muy bien suceder que los agentes de Rusia, que en estos países desplazan gran actividad, hubiesen preparado algún golpe que ha fallado, y cuyo resultado se había anunciado prematuramente.»

Las relaciones políticas entre el Gobierno austriaco y el del Príncipe Carlos de Rumania son muy tirantes. La carta de Viena de que tomamos la noticia, dice que en los principados se cometen violencias contra los súbditos austriacos, y que si el Gobierno de Bucharest no da respuesta satisfactoria a la nota enviada por el Gobierno de Viena, el barón de Beust someterá, conforme al tratado de París, este asunto a la decisión de una conferencia de las Potencias garantes.

Cualquiera que sea la situación de Europa, el barón de Beust no vacilará en convocar esta conferencia, y está resuelto a obrar energicamente con el Gobierno del príncipe Carlos.

En el momento de bendecir el Papa las banderas que para su ejército se han enviado de Barcelona y de los Estados Unidos, pronunció la alocución siguiente:

«S. Pio V, aunque Vicario del Dios de paz, quiso bendecir las banderas de las naciones cristianas que él mismo había unido para combatir a los musulmanes. Con el mismo sentimiento, yo, indigno sucesor suyo, bendigo este día, en que celebramos la memoria de tan gran Pontífice, las banderas que os han sido enviadas del nuevo y del antiguo mundo.»

En tiempo de S. Pio V el poder musulmán era un peligro inminente para la cristiandad. [Que consecuencias tan terribles hubiera tenido la victoria de estos bárbaros, si hubieran llegado a ocupar nuestras tierras! Pero el gran Pontífice les opuso la liga católica, los batío y triunfó.]

«Ahora otros enemigos, otros bárbaros amenazan el mundo. Están bautizados; pero su bautismo no les impide levantarse contra la Iglesia y marchar bajo las banderas de Satan. Sus proyectos no son menos impíos que los de los antiguos musulmanes. Los hechos del otoño último os lo han probado.»

Los hechos del otoño último os lo han probado.

«Habeis visto las iglesias que han despojado, y profanado, las poblaciones que han oprimido, los desórdenes abominables que han cometido por todas partes; y sus actos os han convencido de que estos hombres no solo desprecian a Dios y a su Iglesia, sino que degradan en ellos mismos la dignidad de la naturaleza humana.»

«Los habeis visto vencidos por vuestro valor; pero, sabedlo bien, no han cambiado de intenciones. Por el contrario, en estos momentos meditan la manera de renovar su guerra impía y sacrilega.»

«Pero vosotros sois los instrumentos que la Providencia ha escogido para combatirlos todavía y para quebrantar sus fuerzas.»

«Conozco vuestra bravura, vuestra fidelidad; me habeis dado brillantes testimonios de ellas. Después de Dios, en esta fidelidad y bravura es en lo que pongo mi confianza.»

«¡Ah! no os olvidéis, mis queridos hijos, de que para ser instrumentos convenientes al servicio de Dios, no basta que lleveis en vuestras manos armas de hierro: es necesario que lleveis las armas espirituales que se llaman fe y amor de Dios: la fe y el amor que deben obrar en vosotros, la fe y el amor que deben arreglar vuestra conducta de cristianos y de soldados.»

«Por el poder de esta fe y este amor, es por el que humillareis a vuestros enemigos, los vencereis y aseguraréis vuestro triunfo.»

«No veis las simpatías y las glorias que vuestros combates os han adquirido en el antiguo y en el nuevo mundo, entre estos generosos católicos de los Estados Unidos y entre los pueblos fieles de la fe España que os entregan por mi mano estas dos banderas?»

«No creáis que no es propio de mí, Vicario de un Dios de paz, escitaros al valor en los combates. Yo estoy obligado en conciencia a defender los derechos y los intereses de la Esposa inmaculada de Jesucristo, y, como rey, a hacer uso de las armas para hacer triunfar la soberanía temporal de la Iglesia.»

«Esta Iglesia santa alaba y admira particularmente en San Pio V., el valor y la energía que desplegó para abatir a los enemigos del nombre cristiano, y la oración universal dice hoy:

«Deus, qui ad conterendos Ecclesiae lunc hostes... beatum Pium V. pontificem maximum eligere dignatus es.»

Después de haber comentado el sagrado texto, Pio IX. terminó dando su bendición a la multitud arrodillada, y los cardenales, los generales y jefes, el ejército todo y todos los asistentes a la solemne ceremonia se levantaron aclamando con entusiasmo al Supremo Pontífice, al bondadoso Pio IX.

*L'Unità Cattolica* publica un artículo acerca de los discursos pronunciados en Orleans por el Emperador de los franceses y por monseñor Dupanloup. Hace un bello paralelo entre la majestad imperial y la dignidad episcopal, colocadas frente a frente en el momento de celebrar el aniversario de la salvación de Orleans y de Francia por la célebre Juana de Arco. Recuerda las glorias de controversia religiosa-política del ilustre Prelado francés, elogia luego las palabras pronunciadas por el Emperador diciendo que la religión es la fuente del verdadero patriotismo, y termina con estas líneas:

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

«Pero Dios protege a los que protegen al Papa, a la Iglesia, a los fieles y a los pueblos. Dios ha prometido su protección hasta al que da un vaso de agua en su nombre. Para ser protegidos de Dios es menester no proteger en nombre de los grandes principios del 89, sino en nombre de Dios, y para proteger en nombre de Dios no conviene proteger nunca la revolución, ni directa ni indirectamente, ni con la mano, ni con el dinero, ni con la palabra, ni con el silencio. Protegido en nombre de Dios y Dios os protegerá. Esto decimos a Napoleón III, nosotros que jamás seremos ni cortosanos ni revolucionarios.»

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.  
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 16.  
La reina de Portugal ha marchado a Venecia, y se asegura que irá a tomar las aguas de Baden.

El Cardenal Andrea ha muerto.  
Circula aquí el rumor de que el cónsul francés en Túnez ha presentado su ultimatum al bey.

Londres, 16.  
Amstrong presentará el viernes en la Cámara de los Comunes un voto de censura contra el ministerio.

La contestación de la reina a la representación de los Obispos de Irlanda, no tiene importancia.

Washington, 15.  
Los representantes de la Carolina del Norte y del Sur, de Alabama, de Georgia y de Luisiana han sido admitidos en el Congreso.

Paris, 15.  
3 por 100 int. esp., 32 1/4.  
Exterior id., 37 1/4.  
Diferido, 34 1/2.  
3 por 100 franceses, 69-57 1/2.  
4 1/2 id., 99-85.

Londres, 15.  
Consolidado, 92 7/8 a 93.  
3 por 100 portugués, 40 1/4.

(DESPACHOS DE AYER.)

Paris 14.  
Una carta del ministro de la guerra aprueba la conducta seguida por el gobernador de Argelia con el Arzobispo de Argel y declara que el Emperador quiere dejar a los árabes la mas completa libertad de conciencia.

Al contestar en el Cuerpo legislativo el ministro de Obras publicas al Sr. Thiers, pronunció frases sumamente pacíficas.

## NOTICIAS GENERALES.

Lista de los premios mayores que han sido agraciados en el sorteo celebrado hoy 16, de la lotería nacional:

Números.	Premios.	Pueblos.
5620	60000	Madrid.
13204	20000	Lucena.
16221	8000	Málaga.
8827	2000	Palma de Mallorca.
12433	2000	Madrid.
12288	2000	Tafalla.
16954	2000	Madrid.
9199	2000	Barcelona.
2555	1000	Alberique.
8726	1000	Palma de Mallorca.
14929	1000	Tarragona.
19132	1000	Jerez de la Front.
18161	1000	Madrid.
17188	1000	Idem.
8447	1000	Barcelona.
19336	1000	Madrid.
6527	1000	Velez Málaga.
2060	1000	

Premios de 400 escudos.					
10644	9220	8337	19564	10915	11286
5430	6676	12375	5952	12012	1412
14784	15237	1619	3723	9105	10763
3647	17175	6992	9784	5775	13468
10986	9320	17459	16015	9448	5873
13185	9954	14937	6531	8616	13397
6424	621	2583	8698	9929	17760
4240	19783	9085	2429		

Un periódico refiere en los siguientes términos un horrible crimen que se ha cometido en Llerena:

«Un seglar, dependiente de la iglesia de Santiago, no sabemos por qué causa, armado de una escopeta, penetró en la sacristía y disparó un tiro a uno de los Sacerdotes de dicha parroquia. El eclesiástico cayó herido sobre la puerta, cerrándola, y sin dar tiempo a que el agresor huyera; por lo que, juzgándose este perdido, comenzó a implorar perdón por su crimen. El Sacerdote le reconvinó y le perdonó. Pero no bien el asesino pudo salir de la sacristía, corrió a su habitación, que estaba a orilla, y tomando de ella una pistola volvió al sitio donde dejara al que un momento hacia le había perdonado; y avanzándose a él con sanguiario instinto, se le disparó cerca de las sienes, causándole otra herida gravísima. Sacerdote acudió gente, y fué cogido el asesino en la torre de dicha iglesia.»

Esta mañana ha ocurrido en el cuartel de San Gil una explosión que ha causado algunas desgracias, según se nos asegura. Hasta ahora no tenemos más noticias acerca de este triste suceso.

El jueves no llovió en ninguna provincia de España, y ayer viernes sólo llovió en Huesca.

Se ha construido en León con destino a la Catedral de Mondoñedo, una campana que pesa 410 arrobas y se oye desde seis leguas en días serenos.

En Valencia se vende la fresa a ocho ó diez cuartos: del pueblo de Tabernas se exportan diariamente 4,000 libras, empleándose en la recolección sobre 700 personas.

Por no haberse terminado algunas obras, no ha podido abrirse todavía el Jardín botánico.

El día 12 no llegó a Oviedo el correo de Madrid, por no haber llegado a León el tren a la hora debida.

En Cartagena seguirá expendiéndose pan para las clases necesitadas hasta el 18 del actual, al precio de cinco cuartos libra.

Dice un periódico que algunos vendedores ambulantes de fresa suelen ser muy poco escrupulosos en el peso, y por lo general se equivocan en su favor dando por cada libra poco más de tres cuarterones; y si pueden encajar en los cambios moneda falsa, tampoco lo dejan por pereza.

En el presidio de Sevilla ha empezado una misión dirigida por el Capellán del establecimiento y padres Jesuitas, con objeto de preparar los confinados al cumplimiento Pascual.

Han sido sorprendidos 14 hombres armados que habían robado ochenta arrobas de sal de las salinas del Pinoso (Málaga).

Ha fallecido en Valencia el Sr. D. Francisco Galán y Sanchez.—R. I. P.

Durante el mes de Abril se han exportado de Jerez y el Puerto 5,893 botas de vino.

El día 20 del corriente saldrá del puerto de Cádiz el vapor *San Antonio*, conduciendo la correspondencia para el de Santa Isabel de Fernando Poo.

En Madrid se admiten cartas para este buque hasta el día 17.

Paréceme que se va a proceder al reboque de la fachada del edificio que sirve para cárcel de mujeres en la calle del Barquillo.

El ayuntamiento anuncia la subasta del servicio voluntario de la romana en esta capital por tiempo de dos años.

El presupuesto adicional al municipal ordinario del corriente año económico se halla ya de manifiesto al público en la secretaría del ayuntamiento.

Ha sido nombrado capellán, rector y administrador espiritual del convento de religiosas de Santa María Magdalena (vulgo Recogidas), calle de Hortaleza, el Sr. D. Patricio Páramo, carmelita descalzo, y capellán que era de la parroquia de Santa Cruz de esta corte.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan Nepomuceno, mártir, y San Ubaldo.

SANTO DE MAÑANA. San Pascual Bailon, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de Señoras Salesas Reales, donde se celebrará a San Pascual por su comunidad con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En las parroquias habrá misa cantada a las diez y por la tarde ejercicios con sermón en San Millán, Servitas, Arrepentidas y en el Caballero de Gracia, y en el oratorio del Olivar dará principio la seisesma de San Luis Gonzaga y dará el sermón don Victoriano Medrano.

Concluye la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en la iglesia de Monserrat y será orador el P. Tornos en la misa mayor y D. Isidro de la Fuente y Almazan en los ejercicios de la tarde.

Continúa la novena de San Isidro en su iglesia y predicará en la misa mayor D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios, D. Juan García Rodríguez.

En el Carmen Calzado sigue la novena de Santa Rita de Casia y será orador D. Silvestre Rougier.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de la Traslación del Cuerpo de San Juan de Mata, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de la octava.

SANTO DEL LUNES 18. San Venancio, mártir.—Letanias.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la novena de Santa Rita de Casia: a las ocho se manifestará a su D. M. con misa cantada y a las diez será la solemne en la que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan: por la tarde a las seis, los ejercicios, completas y la reserva.

Continúa la novena de San Isidro en su iglesia y predicarán en la misa mayor D. Gregorio Montes, y por la tarde en los ejercicios, D. Florencio Mendez.

Continúa la devoción de las Flores de Mayo en San Ignacio, San Francisco, Carboneras, Italianos y en Santo Tomás.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O en San Luis ó en el oratorio del Espíritu-Santo, ó la del Ave Maria en Santo Tomás.

Se reza de San Venancio, mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava y de la feria.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 14 de Mayo de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-95, y 34-25; 05, 35-00, 34-00 y 40 pequeños; a plazo, 33-90, 85 y 90 fin. cor. fir.

Idem del 3 por 100 diferido, no publicado, 32-65 d.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicada, 47-00.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 99-20.

Deuda del personal, no publicado, 25-25 d.

MADRID, 1868:

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

121

LA SOFA

DE LOS CONVENTOS.

empleó para llegar a este resultado en que parece que estaba

interesada su Providencia, la cual habían, por decirlo así, pro-

vocado, no teniendo en cuenta los obstáculos y empujándose

mas cada día en una obra que no podían concebir y de que

desesperaban los hombres.

Las Hermanas, que recibieron entonces el humilde y ama-

ble nombre de *Hermanitas de los pobres*, hacían sus votos, por

decir así, con las manos atadas y los ojos cerrados.

Su piadoso fundador desarrolló y precisó las constituciones

que debían regirlas: al propio tiempo que las sujetaba a la po-

breza, a la castidad y a la obediencia, quiso también ligarlas por

un admirable voto de hospitalidad, y dar a esta virtud, el precio

que ya tiempo practicaban de una manera maravillosa, el precio

infinito en que la bondad de Dios estima todos los actos hechos

para su servicio en nombre de un deber conluido con él.

El voto de hospitalidad fué rigurosamente observado en San

Servando. Al cabo de diez y ocho meses quedó también llena la

grande casa, donde se alojaban cincuenta ancianos: las cuatro

hermanas se multiplicaban a sí mismas para servir a estos des-

validos; nueva maravilla de la misma Providencia que consuela

al mismo tiempo que pone a prueba. Para alimentar tanta gente

solo se contaba con la limosna, y esta bastaba.

El Dios de las bondades sabe arreglar bien las cosas cuya

dirección se le abandona. Los residuos de las mesas, los men-

drugos y las tajadas de carne abundaban en las manos de las

Hermanitas de los pobres. Esta Providencia, tan amable y bien-

hechora, no dejaba sin embargo de hacer sentir a veces con más



Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

## ROB LAFECTEUR.

ÚNICO  
APROBADO.  
DEPÓSITOS  
EN MADRID.

J. SIMON.  
AGENTE GENERAL.  
BORRELL, HERMANOS.  
SANCHEZ OCAÑA,  
ESCOLAR,  
V. MORENO.



ÚNICO  
AUTORIZADO.  
DEPÓSITOS  
EN MADRID.  
QUESADA,  
SOMOLINOS,  
C. ULZURRUR.

El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes purgativos llamados de Laffeteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbútico, á las escencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, iro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tinea, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibrinoso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de la voz.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y aminorado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, neuritis del corazón, entorpecimientos de la vejiga, úlceras, gástricas, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hídrotorax, hídropsia, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo.

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffeteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad á las mujeres que llegan á la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, á fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffeteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más enérgicas, de lo que suocede que la enfermedad rebuena sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen á funestas consecuencias.

Esta Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como purgativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado, con exceso.

Modo de tomarlo.  
El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana á lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cuadriena, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos á quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

(S.—2456.)

## GRAN FERIA DE ALCIRA

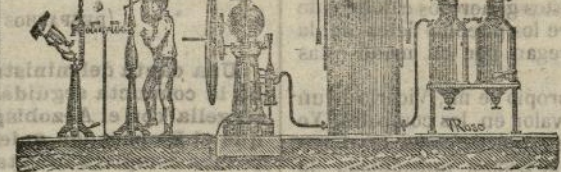
en los días 23, 24 y 25 de Julio para toda clase de ganados y frutos.

La situación de esta Villa, colocada en el centro de la ribera del Júcar, su riqueza y la de los pueblos contiguos, y la comodidad de los locales destinados para la feria, han sido los móviles que han determinado al Ayuntamiento para establecerla, y hacen esperar que no se defrauden las esperanzas ó deseos de los que se decidan á concurrir á la misma.

## SE TRASPASA O VENDE UN COLEGIO ACREDITADO

de primera y segunda enseñanza, con todo su mueblaje y menaje científico, situado en punto céntrico de la Corte.

Se dá razón en la administración de este periódico, Pelayo, 38 y 40.



APARATOS CONTINUOS  
PARA LA FABRICACION  
DE BEBIDAS GASEOSAS,  
CONSTRUIDOS POR  
HERMAN LACHAPPELLE  
Y CH. GLOVER,  
144, faubourg Poissonnière,  
Paris.

Agua de Seltz, limonada, soda, y todas las bebidas azucaradas, aromatizadas y el cóbolicas. Vinos espumosos: conservar las cervezas, mejoradas y hacerlas espumosas. Estos aparatos son los únicos que llenan todas las prescripciones de los consejos de higiene y de salubridad y responden á las necesidades de una explotación industrial.

Las personas que tengan intención de dedicarse á esta lucrativa industria, deben procurarse el Manual del fabricante de bebidas gaseosas, magnífico volumen adornado con 80 grabados, publicado por los constructores, los cuales le remitirán mediante 5 francos en sellos de correo.—Envia franco el prospecto detallado.

## PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Sallés.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—A por menor, C. Miró, Arenal.

## JARABE PECTORAL DE HARINA DE AVENA

de COLMET, farmacéutico.

De todas las enfermedades que afligen á la humanidad, las afecciones de pecho son sin duda alguna las más graves y sobre todo terribles por sus funestas consecuencias. Carecía la terapéutica de un remedio proporcionado á su gravedad. Proporcionámonos al público con el nombre de Jarabe pectoral de harina de avena.

Los certificados auténticos de los célebres profesores DUPUYTREN, GUERSANT, GEOFFROY, MARC, BLANDIN, DANCE, etc., unidos á más de veinte y cinco años de una boga fabulosa son la mejor prueba de que hemos conseguido el objeto que nos propusimos.

En efecto, de todas las decantadas preparaciones que se han inventado hasta el día, nuestro jarabe pectoral es el único para combatir con seguro éxito los constipados antiguos ó recientes, las irritaciones de pecho y de los bronquios, plenitudes de sangre, toses asmáticas, catarros agudos ó recientes, principios de tisis, etc. Los médicos le ordenan con frecuencia, y sus buenos resultados no han sido todavía desmentidos.

Nuestro jarabe puede ser administrado sin inconveniente, y conviene á todos los temperamentos, puesto que su composición no es mas que el principio activo de la avena combinado con los extractos y flores pectorales, sin mezcla alguna de opio.

Véndese en Madrid á 18 reales frasco en casa de los señores Borrell Hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

## DOLORES DE ESTOMAGO

SU CURACION ES CERTA MERCEO AL VINO DE CHASSAING

Paris, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 1, calle del Sordo por menor, Borrell, Escolar, y no Miquel y Sanchez Ocaña. P. 31, 32, 33.

## CÁPSULAS RAQUIN

de Paris. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores á todas las demás preparaciones. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los Vejigatorios y papel de Albespeires. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.

## DEVOCIONARIOS

Y SEMANAS SANTAS, DE TODA CLASE DE ENCARNACIONES A PRECIOS FIJOS.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la calle de Carretas. (606—2 v.)

## LA PASION DE JESUS,

CORONA SACRA POR D. FAUSTINO JOUVE.

Al Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de Madrid. Un tomito en 8.<sup>o</sup> prolongado, excelente papel, esmerada impresión y enriquecida con innumerables ilustraciones.

Se halla de venta en las librerías de los Sres. Escribano, Aguado, Coesta, Olamendi, Lopez, Durán, San Martín y Sanchez Rubio, á 6 rs. en Madrid y 6 1/2 en provincias.

(N. 600—2 v.)

## EL PROGRESO POR LA

RELIGION

Conferencias del R. P. Felix en 1868.

Se vende este folleto de 171 páginas á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

En efecto, las almas de las desgraciadas criaturas, que habían recogido no eran insensibles á sus beneficios, y la caridad que con ellas se ejercía les daba á conocer á Dios. Estas pobres almas, perdidas en toda especie de vicios y sumidas en la ignorancia, empezaban á vivir y á esperar. Aprendían á gustar, á amar y á bendecir á Dios que les había enviado en su miseria á aquellas Hermanas tan serviciales y tan compasivas. Podíanse citar rasgos encantadores de virtud, de valor, de resignación y de piedad de estos pobres seres que antes de la entrada en el

asilo se hallaban en gran manera degradados por toda especie de vicios y de miserias. En presencia de los resultados obtenidos por la sangre de Jesucristo que corrían peligro de perderse, y al ver que en el asilo podían salvar, sintieron un anhelo de que un puesto en el asilo les permitiera salir de la casa de sus padres y de su familia. Pero lo hemos dicho: la casa estaba llena, enteramente llena, y aunque para admitir mayor número de pobres las Hermanas se habían alojado en la bularrilla, no sobraba puesto alguno. Quedaban, sin embargo, bastantes pobres en la población y en sus alrededores. Había terribles miserias en la casa. Se tenía ya por costumbre reconocer las maravillas de la Providencia, y las débiles manos de la Hermanas, que antes solían planchar y coser, no vacilaron en empezar los trabajos de construcción, persuadidas de que es el Señor quien edifica y no las manos de los trabajadores. Escombraron el terreno, abrieron los fundamentos y se esforzaron en reunir materiales. De nuevo mostró el Señor que no pedía más, y correspondió á esta audacia que no retrocedía ante obstáculo alguno. Conmovidos los jornaleros de San Servando al ver tanta abnegación, se ofrecieron á auxiliar estos benditos trabajos, se hicieron gratuitamente los acarres y abundaron las limosnas en dinero.

Un vecino de Jersey, que tenía una parienta en San Servando, supo que estaba miserable, y pasó á esta población para enterarse de su estado y auxiliarla. La encontró en la sala de asilo, pero tan bien cuidada y tan feliz, que quedó muy agradecido.

Desde aquel día enviaba limosnas al abate La Pailleur, y al morir le dejó un legado de siete mil francos, que llegó muy á tiempo para contribuir á los gastos del edificio. Llegó también con mucha oportunidad el premio á la virtud, que la academia otorgó á Juana Jujan (tres mil francos). Aun no estaban terminados los trabajos cuando empezó á aumentarse el número de las Hermanas. Dios recompensaba al fin la constancia de los

asilo se hallaban en gran manera degradados por toda especie de vicios y de miserias. En presencia de los resultados obtenidos por la sangre de Jesucristo que corrían peligro de perderse, y al ver que en el asilo podían salvar, sintieron un anhelo de que un puesto en el asilo les permitiera salir de la casa de sus padres y de su familia. Pero lo hemos dicho: la casa estaba llena, enteramente llena, y aunque para admitir mayor número de pobres las Hermanas se habían alojado en la bularrilla, no sobraba puesto alguno. Quedaban, sin embargo, bastantes pobres en la población y en sus alrededores. Había terribles miserias en la casa. Se tenía ya por costumbre reconocer las maravillas de la Providencia, y las débiles manos de la Hermanas, que antes solían planchar y coser, no vacilaron en empezar los trabajos de construcción, persuadidas de que es el Señor quien edifica y no las manos de los trabajadores. Escombraron el terreno, abrieron los fundamentos y se esforzaron en reunir materiales. De nuevo mostró el Señor que no pedía más, y correspondió á esta audacia que no retrocedía ante obstáculo alguno. Conmovidos los jornaleros de San Servando al ver tanta abnegación, se ofrecieron á auxiliar estos benditos trabajos, se hicieron gratuitamente los acarres y abundaron las limosnas en dinero.

Un vecino de Jersey, que tenía una parienta en San Servando, supo que estaba miserable, y pasó á esta población para enterarse de su estado y auxiliarla. La encontró en la sala de asilo, pero tan bien cuidada y tan feliz, que quedó muy agradecido.

En efecto, las almas de las desgraciadas criaturas, que habían recogido no eran insensibles á sus beneficios, y la caridad que con ellas se ejercía les daba á conocer á Dios. Estas pobres almas, perdidas en toda especie de vicios y sumidas en la ignorancia, empezaban á vivir y á esperar. Aprendían á gustar, á amar y á bendecir á Dios que les había enviado en su miseria á aquellas Hermanas tan serviciales y tan compasivas. Podíanse citar rasgos encantadores de virtud, de valor, de resignación y de piedad de estos pobres seres que antes de la entrada en el

asilo se hallaban en gran manera degradados por toda especie de vicios y de miserias. En presencia de los resultados obtenidos por la sangre de Jesucristo que corrían peligro de perderse, y al ver que en el asilo podían salvar, sintieron un anhelo de que un puesto en el asilo les permitiera salir de la casa de sus padres y de su familia. Pero lo hemos dicho: la casa estaba llena, enteramente llena, y aunque para admitir mayor número de pobres las Hermanas se habían alojado en la bularrilla, no sobraba puesto alguno. Quedaban, sin embargo, bastantes pobres en la población y en sus alrededores. Había terribles miserias en la casa. Se tenía ya por costumbre reconocer las maravillas de la Providencia, y las débiles manos de la Hermanas, que antes solían planchar y coser, no vacilaron en empezar los trabajos de construcción, persuadidas de que es el Señor quien edifica y no las manos de los trabajadores. Escombraron el terreno, abrieron los fundamentos y se esforzaron en reunir materiales. De nuevo mostró el Señor que no pedía más, y correspondió á esta audacia que no retrocedía ante obstáculo alguno. Conmovidos los jornaleros de San Servando al ver tanta abnegación, se ofrecieron á auxiliar estos benditos trabajos, se hicieron gratuitamente los acarres y abundaron las limosnas en dinero.

Un vecino de Jersey, que tenía una parienta en San Servando, supo que estaba miserable, y pasó á esta población para enterarse de su estado y auxiliarla. La encontró en la sala de asilo, pero tan bien cuidada y tan feliz, que quedó muy agradecido.

Desde aquel día enviaba limosnas al abate La Pailleur, y al morir le dejó un legado de siete mil francos, que llegó muy á tiempo para contribuir á los gastos del edificio. Llegó también con mucha oportunidad el premio á la virtud, que la academia otorgó á Juana Jujan (tres mil francos). Aun no estaban terminados los trabajos cuando empezó á aumentarse el número de las Hermanas. Dios recompensaba al fin la constancia de los

asilo se hallaban en gran manera degradados por toda especie de vicios y de miserias. En presencia de los resultados obtenidos por la sangre de Jesucristo que corrían peligro de perderse, y al ver que en el asilo podían salvar, sintieron un anhelo de que un puesto en el asilo les permitiera salir de la casa de sus padres y de su familia. Pero lo hemos dicho: la casa estaba llena, enteramente llena, y aunque para admitir mayor número de pobres las Hermanas se habían alojado en la bularrilla, no sobraba puesto alguno. Quedaban, sin embargo, bastantes pobres en la población y en sus alrededores. Había terribles miserias en la casa. Se tenía ya por costumbre reconocer las maravillas de la Providencia, y las débiles manos de la Hermanas, que antes solían planchar y coser, no vacilaron en empezar los trabajos de construcción, persuadidas de que es el Señor quien edifica y no las manos de los trabajadores. Escombraron el terreno, abrieron los fundamentos y se esforzaron en reunir materiales. De nuevo mostró el Señor que no pedía más, y correspondió á esta audacia que no retrocedía ante obstáculo alguno. Conmovidos los jornaleros de San Servando al ver tanta abnegación, se ofrecieron á auxiliar estos benditos trabajos, se hicieron gratuitamente los acarres y abundaron las limosnas en dinero.

Un vecino de Jersey, que tenía una parienta en San Servando, supo que estaba miserable, y pasó á esta población para enterarse de su estado y auxiliarla. La encontró en la sala de asilo, pero tan bien cuidada y tan feliz, que quedó muy agradecido.